

MITOS SOBRE

EL COVID-19 DESMENTIDOS

Ahora que hay vacunas autorizadas y recomendadas contra el COVID-19 en los Estados Unidos, es de suma importancia que la información sobre las mismas sea precisa. Los expertos sanitarios de Harris County Public Health esperan que los ciudadanos no presten atención a la desinformación sobre estas vacunas; confíe solo en las recomendaciones de profesionales de la salud. La vacunación masiva es nuestra mejor esperanza para acabar con la pandemia. Antes de ceder al miedo sobre las vacunas, distingamos qué es verdadero y qué es falso. La mayoría de los mitos sobre la vacuna contra el COVID-19 se puede desmentir con facilidad.



STAY SMART. DO YOUR PART.

MITO:

Puede contraer el COVID-19 si se vacuna.

REALIDAD:

Las vacunas contra el COVID-19 no le infectarán del COVID-19.

Ninguna de las vacunas contra el COVID-19 actualmente en desarrollo o en uso en los Estados Unidos contiene el virus que causa el COVID-19 vivo. Hay varios tipos de vacunas en desarrollo. Sin embargo, la meta de todas es la de enseñarle a nuestro sistema inmunitario a reconocer y a luchar contra el virus que causa el COVID-19. A veces, este proceso puede causar síntomas tales como fiebre. Estos síntomas son normales y una señal de que el cuerpo está creando inmunidad. Normalmente, el cuerpo tarda unas pocas semanas en crear la inmunidad después de haber recibido la vacuna. Esto significa que es posible que una persona se infecte con el virus que causa el COVID-19 y enferme justo antes o después de la vacunación porque la vacuna aún no ha tenido tiempo suficiente para generar la protección necesaria.

MITO:

Las vacunas contra el COVID-19 no son seguras porque se desarrollaron y probaron muy rápido.

REALIDAD:

Se ha probado que las vacunas contra el COVID-19 son seguras.

La pandemia ha generado una respuesta de emergencia y ello no implica que las farmacéuticas se hayan saltado los protocolos de seguridad ni que hayan realizado las pruebas de forma inadecuada. Todas las vacunas contra el COVID-19 han sido sometidas a unos ensayos clínicos grandes y rigurosos. Los ensayos clínicos de todas las vacunas deben demostrar, primeramente, la seguridad y la efectividad de cualquier vacuna antes de recibir su autorización o aprobación de uso, incluyendo las vacunas contra el COVID-19. Los beneficios conocidos y posibles de una vacuna contra el COVID-19 deben superar a sus riesgos conocidos y posibles para poder ser usadas a través de lo que se conoce como una EDA ("Emergency Use Authorization", "Autorización de Uso de Emergencia"). La FDA ("Food and Drug Administration", "Administración de Medicamentos y Alimentos") autorizó el uso de las vacunas por medio de una EUA.

MITO:

Si se ha vacunado, dará positivo en una prueba viral del COVID-19.

REALIDAD:

Las vacunas contra el COVID-19 no harán que dé positivo en una prueba viral del COVID-19.

Ni las vacunas que han sido recientemente autorizadas y recomendadas ni otras vacunas contra el COVID-19 que están actualmente en fase de ensayo clínico en los Estados Unidos harán que dé positivo en una prueba viral. Si su cuerpo desarrolla una respuesta inmune (lo cual es la meta de la vacuna), existe la posibilidad de que dé positivo en algunas pruebas de anticuerpos. Las pruebas de anticuerpos no se usan para averiguar si tiene el COVID-19, sino que indican si usted ha pasado por la infección anteriormente y si tiene algún nivel de protección contra el virus. Los expertos están investigando de qué forma la vacuna contra el COVID-19 puede afectar a los resultados de pruebas de anticuerpos.

MITO:

La gente que ha tenido el COVID-19 no necesita la vacuna.

REALIDAD:

Es posible que las personas que se han enfermado del COVID-19 se beneficien también de la vacuna.

Los habitantes del condado de Harris deberían vacunarse aunque ya hayan estado enfermos del COVID-19, debido a los riesgos graves para la salud asociados con el COVID-19; la reinfección es posible y los expertos no saben cuánto tiempo dura la protección generada por una persona después de recuperarse de la enfermedad. La inmunidad que alguien adquiere después de una infección se conoce como inmunidad natural y varía dependiendo de la persona. Algunos datos que aún no se han podido confirmar con el paso de un mayor tiempo parecen indicar que la inmunidad natural no dura mucho. Los expertos no sabrán cuánto dura la inmunidad ofrecida por la vacuna hasta que se haya vacunado mucha gente y se disponga de más datos sobre su efectividad a gran escala. Están intentando saber más tanto sobre la inmunidad natural como sobre la inmunidad provocada por la vacuna.

MITO:

Nunca se contagiara del COVID-19 si se vacuna.

REALIDAD:

Vacunarse ayuda a evitar enfermarse del COVID-19.

La vacuna contra el COVID-19 le ayuda a usted a protegerse creando una respuesta de anticuerpos sin tener que padecer la enfermedad. Es posible que tenga que vacunarse de nuevo en el futuro y que la vacuna no sea una solución de por vida, pero de momento la vacunación en masa puede ayudar a acabar con la pandemia. Si bien algunas personas infectadas con el COVID-19 padecen solo síntomas leves o no padecen ninguna clase de síntoma, otros enferman gravemente o incluso mueren. La vacuna le ayudará a reducir su riesgo de infectarse del COVID-19. No hay forma de saber de qué manera le afectaría a usted la enfermedad, incluso aunque no esté en los grupos de riesgo de complicaciones graves. Si enferma, también puede transmitir la enfermedad a amigos, familiares y demás personas que le rodeen mientras esté enfermo.

MITO:

La vacuna mRNA afectará mi ADN.

REALIDAD:

Recibir una vacuna mRNA no altera su ADN.

“mRNA” quiere decir “messenger ribonucleic acid” (“ácido ribonucleico mensajero”) y se puede describir mayormente como instrucciones para su cuerpo sobre cómo crear una proteína o una parte de proteína. El mRNA no puede alterar ni modificar la dotación genética (DNA) de una persona. El mRNA de una vacuna contra el COVID-19 nunca entra en el núcleo de la célula, que es donde se almacena nuestro ADN. Esto significa que el mRNA de las vacunas contra el COVID-19 no toca ni afecta ni interacciona con nuestro ADN en ningún modo, sino que trabaja con las defensas naturales del cuerpo para desarrollar de forma segura inmunidad a la enfermedad.